

AND Editorial – Cambiar el gobierno, para que nada cambie

REDACCIÓN AND

30 de septiembre de 2022

Editorial AND 249 – Cambiar el gobierno, para que nada cambie

La falsa polarización entre Lula y Bolsonaro marca la edición actual de la farsa electoral. Ella opone, por un lado, un representante de todas las promesas incumplidas de la Constitución del 88 y, por el otro, a un defensor del régimen militar fascista, corrupto y sediento de sangre. Residuos demagógicos versus escombros reaccionarios, en resumen.

Los candidatos, sin excepción, abogan por los intereses de las clases dominantes, a saber, el latifundio, apodado “agronegocios”, asesino de campesinos, indígenas y de quilombos, además de un depredador de nuestro suelo y subsuelo; el sistema financiero, que tenía una ganancia récord de R \$ 132 mil millones en el último año, a pesar del desempleo y el hambre que afecta al pueblo brasileño; grandes empresarios, que embolsan fortunas a expensas de los derechos laborales pisoteados y la evasión fiscal más flagrante (legalizada en forma de “exenciones” indecentes). Todos subordinados a los intereses del imperialismo, principalmente estadounidense.

Antes de todo, la polarización dice que retrata fielmente el grado en que ha llegado la división de las clases dominantes. Ambas partes representan diferentes fracciones de estos en disputa sobre cual régimen puede salvar el viejo orden

amenazado de ruina: si el régimen militar fascista corrupto y sediento de sangre o la vieja democracia corrupta protegida por los generales. La farsa electoral no puede salvar este viejo orden putrefacto, incluso menos salvar al pueblo de la explotación, la opresión y la miseria.

Mientras tanto, en un país que produce petróleo y gas, las familias vuelven a cocinar con leña; En el mayor exportador de carne del mundo, los trabajadores hambrientos forman en las colas para los huesos.

Tenemos que preguntarnos: desde el final del régimen militar, varios partidos y candidatos, que se presentaron como la negación el uno del otro, han pasado por el gobierno y ¿qué ha cambiado en la vida del pueblo? Nada, excepto las migajas que los ricachos nos arrojan en períodos de bonanza, cada vez más cortos y raros. Nada, comenzando con los propios militares, que siguen tutelando la vida política nacional y hacen chantaje y amenaza para preservar sus indecentes privilegios de casta. En el campo y en la ciudad, los que luchan son perseguidos y asesinados. Es más probable que un pobre hombre negro muera de asesinato en Brasil que en países de guerras declaradas.

Votar en las elecciones es lo mismo que legitimar este estado de cosas inaceptable. Lejos de ser la "Cámara del pueblo", el Congreso Nacional es, si es mucho, un circo de horrores, mostrador de negocios en el que se intercambia el sudor y la sangre de la población por enmiendas, puestos comisionados y presupuestos secretos. Bolsonaro, la fanfarria, la misma que dijo que "cambiaría todo allí" gobernó con el mismo "centro" que prometió combatir; Lula, el oportunista, ya ha traído a Geraldo Alckmin, Renan Calheiros y otras momias con él, como lo había hecho en el primer gobierno.

Desde esta tribuna, llamamos a los trabajadores, campesinos, pequeños y medianos propietarios, intelectuales honestos y todos los demócratas a que rechacen las elecciones podridas y

corruptas. Solo a través de la movilización, la politización, la organización y la lucha consecuente de los oprimidos será posible construir un nuevo Brasil y un poder popular. Solo la lucha masiva, que comienza con su lugar de trabajo y vivienda, hasta que se extiende a todo el país, barrerá los parásitos y los sinvergüenzas que se lucran del sudor y la sangre de la nación.

Esta vieja democracia es una estafa y debe caer: ¡levantemos vigorosamente la bandera de la nueva democracia!



El trabajadora saluda a los miembros de AND tan pronto como escucha la agitación en el megáfono y lee la banderola. Foto: base de datos AND

Redação de AND
30 Setembro 2022

Editorial AND 249 – Mudar o governo, para que nada mude

A falsa polarização entre Lula e Bolsonaro marca a atual edição da farsa eleitoral. Ela opõe, de um lado, um representante de todas as promessas não cumpridas da Constituição de 88, e, de outro, um defensor do regime militar fascista, corrupto e sanguinário. O lixo demagógico versus o entulho reacionário, em suma.

Os candidatos, sem exceção, defendem os interesses das classes dominantes, quais sejam, o latifúndio – apelidado de “agronegócio” – matador de camponeses, indígenas e quilombolas, ademais de depredador do nosso solo e subsolo; o sistema financeiro, que teve lucro recorde de R\$132 bilhões de reais no último ano, a despeito do desemprego e da fome que assolam o povo brasileiro; os grandes empresários, que embolsam fortunas às expensas dos direitos trabalhistas pisoteados e da mais descarada sonegação de impostos (legalizada na forma das indecentes “isenções”). Todos subordinados aos interesses do imperialismo, principalmente norte-americano.

Antes que tudo, dita polarização retrata fielmente o grau a que se chegou a divisão das classes dominantes. Ambos os lados representam diferentes frações destas na disputa sobre qual regime pode salvar a velha ordem gravemente ameaçada de ruir: se o regime militar fascista corrupto e sanguinário ou a velha democracia corrupta tutelada pelos generais. A farsa eleitoral não pode salvar esta velha ordem putrefata, menos ainda salvar o povo da exploração, opressão e miséria.

Enquanto isso, num país que produz petróleo e gás, as famílias voltaram a cozinhar com lenha; no maior exportador de carne do mundo, trabalhadores famintos acotovelam-se nas filas de ossos.

Cabe-nos perguntar: desde o fim do regime militar, diversos partidos e candidatos – que se apresentavam como a negação um do outro – passaram pelo governo e o que mudou na vida do povo? Nada, a não ser migalhas que os ricos nos lançam em períodos de bonança, cada vez mais curtos e raros. Nada, a começar pelos próprios militares, que seguem tutelando a vida política nacional e fazem chantagens e ameaças para preservar seus indecentes privilégios de casta. No campo e na cidade, os que lutam são perseguidos e assassinados. Um jovem negro e pobre tem mais chances de morrer assassinado no Brasil do que em países em guerras declaradas.

Votar nas eleições é o mesmo que legitimar esse inaceitável estado de coisas. Longe de ser a “Casa do Povo”, o Congresso Nacional é, se muito, um Circo dos Horrores, balcão de negócios em que se troca o suor e o sangue da população por emendas, cargos comissionados e orçamentos secretos. Bolsonaro, o Fanfarrão, o mesmo que disse que iria “mudar tudo o que está aí” governou com o mesmo “centrão” que prometeu combater; Lula, o Pelegão, já trouxe Geraldo Alckmin, Renan Calheiros e outras múmias consigo, como já fizera no primeiro governo.

Desde esta tribuna, conclamamos os operários, camponeses, pequenos e médios proprietários, intelectuais honestos e todos os democratas a que rechacem as eleições podres e corruptas. Somente através da mobilização, politização, organização e luta consequentes dos oprimidos será possível construir um Brasil Novo e o Poder Popular. Apenas a luta das massas, a começar por seu local de trabalho e moradia, até se estender a todo o País, varrerá os parasitas e os canalhas que se locupletam do suor e sangue da Nação.

Essa velha democracia é uma farsa e deve cair: levantemos com vigor a bandeira da Nova Democracia!



Trabalhadora cumprimenta membros da Redação de AND assim que ouve a agitação no megafone e lê a faixa. Foto: Banco de Dados AND